

Dr. Jim Spiegel, Filosofía de la religión, Sesión 9,

El problema del mal

© 2024 Jim Spiegel y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. James Spiegel en su enseñanza sobre la Filosofía de la Religión. Esta es la sesión 9, El problema del mal.

Bien, hemos hablado de varias evidencias y argumentos a favor de la creencia teísta.

Ahora, hablemos de la objeción o crítica más importante a la creencia teísta, que es el problema del mal. Lo que se ha dado en llamar el problema clásico del mal, como objeción filosófica, fue articulado por primera vez por el antiguo filósofo Epicuro en el siglo III o IV a.C. El problema o la objeción realmente se puede plantear en forma de pregunta, y es decir, ¿cómo se puede reconciliar la existencia de un Dios bueno, todopoderoso y omnisciente con la realidad del mal en el mundo?

Así que, comencemos simplemente señalando una definición estándar del mal. Se remonta a San Agustín, y es que el mal es una privación de bondad o privación de ser. Es una falta de bondad. Y esta es, hasta el día de hoy, creo que la definición predominante del mal, al menos entre quienes pertenecen a las tradiciones teístas.

Y otras definiciones que he escuchado terminan siendo variaciones de esta definición. Soy amigo del filósofo cristiano Doug Geivett . Estábamos hablando sobre el problema del mal en un momento dado, y él expresó cierta insatisfacción con la definición agustiniana del mal.

Le dije: "Bueno, ¿cómo definirías el mal?". Me respondió: "Yo lo defino como una desviación de la manera en que deberían ser las cosas". Al reflexionar sobre eso, me di cuenta de que es una especie de variación del tema agustiniano, definir el mal en términos de falta de bondad. En este caso, lo entiendo como un fracaso en adaptarse a cómo deberían ser las cosas.

Pero con esa definición general del mal en la mano, entonces podemos distinguir entre dos categorías principales de mal o dos formas principales diferentes en las que experimentamos privaciones de bondad o falta de bondad. Una de ellas es el mal natural, que es el mal que resulta de eventos naturales como huracanes, hambrunas, cánceres, todo tipo de enfermedades infecciosas y defectos de nacimiento. Todos estos serían ejemplos de mal natural.

Y luego está el mal moral, que es el mal que resulta de las decisiones de seres libres, ¿no es así? La violación, el asesinato, la mentira y el robo. Todos ellos son males

morales. Así que, ya sea mal natural o mal moral, estamos hablando de desviaciones de la forma en que deberían ser las cosas.

Hablamos de privaciones del bien, pero se presentan en diferentes formas. Así, tenemos el mal natural y el mal moral. Un teólogo importante de los últimos 30 o 40 años es un filósofo llamado William Rowe.

Enseñó en la Universidad de Purdue durante muchos años y escribió un artículo hace varias décadas que ha sido incluido en numerosas antologías, en el que sostiene que el ateísmo está racionalmente justificado porque, o una de las principales razones por las que el ateísmo es racionalmente justificable es debido a este problema del mal, que presenta en un argumento formal que dice lo siguiente: que existen casos de sufrimiento intenso que un ser omnipotente y omnisciente podría haber evitado sin perder por ello un bien mayor o permitir un mal igualmente malo o peor. Nótese que aquí se centra en el mal natural.

En segundo lugar, un ser omnisciente, santo y bueno impediría la ocurrencia de cualquier sufrimiento intenso que pudiera ocurrir, a menos que no pudiera hacerlo sin perder con ello un bien mayor o permitir un mal igualmente malo o peor. Por lo tanto, un ser omnipotente, omnisciente, santo y bueno no existe. Así que ese es el argumento de Rowe contra el teísmo basado en el mal.

Rowe señala que tanto los teístas como los ateos afirman la segunda premisa, ¿no es cierto? Tanto si eres ateo como si eres teísta, debes creer que un ser omnisciente, santo y bueno evitaría la ocurrencia de cualquier sufrimiento intenso que pudiera ocurrir, a menos que no pudiera hacerlo sin perder algún bien mayor o permitir algún mal que sea igualmente malo o peor. Por lo tanto, cree que tanto los teístas como los ateos afirmarían esa primera premisa, que existen casos de sufrimiento intenso que un ser omnipotente y omnisciente podría haber evitado sin perder por ello algún bien mayor o permitir algún mal igualmente malo o peor. ¿Es eso cierto? ¿Por qué creer eso? Rowe dice que la experiencia humana justifica nuestra creencia de que existen algunos casos de ese tipo de sufrimiento.

A eso lo llamaremos mal gratuito. Los males gratuitos son aquellos que son completamente innecesarios y no contribuyen al bien común. Y da un ejemplo de esto refiriéndose, por ejemplo, a un animal inocente en el bosque.

Un cervatillo queda atrapado en un incendio forestal y muere de una forma miserable y dolorosa. Y sabemos que esto ha sucedido porque hemos descubierto cadáveres de animales después de los incendios. ¿De qué podía servir que un animal así sufriera tan horriblemente? ¿No podía haberlo evitado Dios? Así que parece un mal gratuito.

Otros filósofos han identificado casos de maldad gratuita en hechos humanos en los que las personas son torturadas y sufren todo tipo de destinos horribles de tal manera que parece imposible explicar esto en términos del poder y la bondad de Dios. Por lo tanto, hay dos maneras de atacar o tratar de criticar el argumento de Rowe que él identifica. Una es lo que él llama un ataque directo, que sería rechazar esa primera premisa y hacerlo mostrando que, miren, hay ciertos bienes que podrían acumularse como resultado de algún evento horrible, ya sea la quema de un cervatillo o el sufrimiento de un niño inocente.

La respuesta de Rowe aquí es que la tradición teísta supuestamente reconoce que la vida es tal que no podemos conocer todos los propósitos de Dios en el mundo. Por lo tanto, si el teísta está tratando de proporcionar una explicación para todos y cada uno de los males, eso parece ir en contra de la esencia de la tradición teísta y de su juicio, que debería permitir el misterio. Pero sería ilegítimo de su parte atar de manos al teísta en su respuesta al problema del mal sobre esa base.

El hecho de que admitamos el misterio no significa que sea inapropiado tratar de identificar posibles beneficios que podrían resultar de situaciones malas o dolorosas. Otra forma de criticar su argumento, señala, es lo que él llama el ataque indirecto, y eso sería afirmar la segunda premisa y negar la conclusión de que no hay Dios, y así, concluir que no, hay un Dios que es todopoderoso, que es totalmente bueno, que es omnisciente. Lo que se seguiría de eso, ya que es un argumento válido, es que esa primera premisa debe ser falsa.

Y creo que ese sería un enfoque que la mayoría de los teístas que conozco, la mayoría de los cristianos que conozco, adoptarían, el enfoque de decir, bueno, no puedo explicar por qué ese cervatillo fue quemado vivo, por qué Dios permitió eso o el sufrimiento de los niños pequeños, pero sé que Dios es real. Y sé que Él no permite males gratuitos; no permite que ocurran sufrimientos y eventos horribles sin algún tipo de buena razón, incluso si no puedo identificar cuál es. Pero esa primera premisa simplemente no puede ser cierta.

La respuesta de Rowe es que el teísta puede razonar de esa manera, y parece ser la mejor vía para el teísta, pero tiene que haber motivos independientes para creer en Dios. ¿Y cuáles podrían ser esos motivos? Ciertamente no es alguien que esté seguro de que exista evidencia independiente de la existencia de Dios que sea lo suficientemente concluyente como para estar seguro de que tal ser existe. Así que tal vez en última instancia todo se reduzca a eso.

¿Qué razones independientes tenemos para creer que existe un Dios según la visión de Rowe? Y estoy seguro de que tampoco simpatizaba con la idea de que la creencia en Dios es propiamente básica. Así pues, ¿qué posición debería adoptar el ateo respecto de la racionalidad de la postura teísta? Rowe distingue tres opciones diferentes. Una de ellas es lo que él llama teísmo hostil, ateísmo hostil.

Y esa es la opinión de que nadie está justificado racionalmente para creer que el Dios teísta existe. Eso sin duda caracterizaría la opinión de los nuevos ateos de los que hemos hablado. Creo que Dennett, Dawkins, Harris y Hitchens serían todos ateos hostiles.

De nuevo, con ese significado, se trata de la opinión de que nadie estaría racionalmente justificado en creer en Dios. Pero uno podría ser un ateo indiferente y sostener que puede o no estar racionalmente justificado ser teísta, básicamente no tomar una posición sobre ese tema. O uno podría ser un ateo amistoso y esa es la opinión de que el teísta podría estar racionalmente justificado en su creencia en la existencia de Dios, a pesar de que considere que es un hecho que no existe Dios.

La idea aquí es que una persona puede creer justificadamente algo que es falso. Es posible mantener racionalmente una creencia que es falsa simplemente porque la evidencia o el mundo pueden interpretarse de una manera, ya sabes, coherente con alguna justificación que, ya sabes, es falsa. Así que da el ejemplo de un tipo que está en un avión comercial que se estrella en el océano.

Y cuando se difunde la noticia, no encuentran a ningún superviviente. Se informa en las noticias y, como saben, se da por muerto a todo el mundo. Pero este individuo sobrevivió al accidente y se encuentra flotando en el agua en medio del Pacífico. Sus pensamientos están con sus familiares y amigos, que saben que creen que está muerto.

Y tienen justificación racional para creer que está muerto. ¿Cuántas personas sobrevivirían a un accidente aéreo de estas características en medio del océano? Así que sería una creencia falsa pero racional que él, al igual que todos los demás, estuviera muerto, aunque hubiera al menos un superviviente. Podemos pensar en otros ejemplos de creencias racionales falsas.

Analizamos las creencias del pasado sobre todo, desde la naturaleza de la Tierra hasta la cantidad de planetas que se creía que existían antes de que la tecnología que tenemos nos permitiera escudriñar los confines de nuestro sistema solar y descubrir planetas como Neptuno, Urano y Plutón. Sigo creyendo que Plutón es un planeta, aunque haya sido descalificado. Pero en aquella época no había capacidad tecnológica para descubrir esos planetas.

Entonces, la gente era racional en su creencia de que sólo había cinco, seis o siete planetas en nuestro sistema solar, aunque esa creencia era falsa. Esa es la idea de Rowe aquí, y es por eso que se consideraba un ateo amistoso en ese sentido, sosteniendo que, sí, ustedes los teístas están equivocados. No hay Dios, pero aún así pueden mantener su creencia racionalmente, dependiendo de una serie de factores.

Esto plantea una pregunta interesante: si usted fuera teísta, ¿sería un teísta amistoso o un teísta hostil? ¿Cree que alguien puede mantener una perspectiva atea de manera racional? Si es así, entonces sería un teísta amistoso si no cree que alguna vez pueda ser una creencia racional la que lo convierta en un teísta hostil según esta terminología. De todos modos, esa es la conclusión de Rowe. Tenemos buenas razones para creer que no hay Dios debido al problema del mal, pero aquellos que son teístas podrían potencialmente mantener su punto de vista de manera racional, incluso aunque él esté convencido de que no hay Dios.

William Alston, el gran epistemólogo cristiano fallecido, respondió al argumento de Rowe y defendió la tesis de que el argumento de Rowe es defectuoso porque la primera premisa es cuestionable y, de hecho, indefendible debido a los límites del entendimiento humano. Alston abordó una serie de cuestiones como ésta, destacando de algún modo nuestros límites epistémicos como una forma de, irónicamente, reforzar la confianza en nuestras creencias religiosas como cristianos. Pero Alston critica la primera premisa de Rowe, que es, recordemos, que existen casos de sufrimiento que un ser omnipotente y omnisciente podría haber evitado sin perder por ello un bien mayor o permitir un mal que es igualmente malo o peor.

Alston dice que no estamos justificados para aceptar esta premisa. Bueno, ¿por qué no? Dice, y lo estoy citando, que la magnitud o complejidad de la cuestión es tal que nuestros poderes, acceso a los datos, etc., son radicalmente insuficientes para proporcionar una garantía suficiente para aceptar esta premisa. Por lo tanto, no tenemos la capacidad de investigar la situación tan a fondo, no solo físicamente sino metafísica y moralmente, que simplemente no podemos estar seguros de que existan casos de sufrimiento que un ser omnipotente y omnisciente podría haber evitado sin perder un bien mayor o permitir un mal que sea igual de malo o peor.

Y señala que la justificación de la premisa, o la noción de que existen estos males verdaderamente gratuitos, depende de una inferencia básica. Es una inferencia muy simple la que identifica aquí, y es básicamente ésta: hasta donde puedo decir, P es el caso. Por lo tanto, P es el caso.

Ahora bien, eso es algo que todos hacemos, teístas, ateos y agnósticos por igual, y que si fuéramos más cuidadosos epistemológicamente, no haríamos tanto. En muchos casos, es relativamente inofensivo. Ya sabes, la gente se mete en debates sobre equipos deportivos, ¿no?, o sobre jugadores.

A mí me parece que Tom Brady es el mejor quarterback que ha jugado jamás. A otra persona le parece que Peyton Manning, Drew Brees o John Elway son los mejores quarterbacks de todos los tiempos. Hasta donde yo sé, es así.

Y entonces la otra persona dice, bueno, hasta donde yo sé, cada uno está seguro de que su punto de vista es correcto. Pero sólo porque a ti te parezca así, o hasta donde

tú sabes, y tu exposición limitada a la evidencia como historiador del fútbol desde un sillón, ya sabes, ciertamente no se sigue que tu punto de vista sea correcto. Así que todos necesitamos más humildad epistémica.

Pero en esos casos, es relativamente inofensivo. Pero cuando se trata de un tema tan grande e importante como la existencia o no existencia de Dios, debemos ser muy cuidadosos. Hay mucho en juego en nuestra conclusión.

Dice que la razón por la que esta es a menudo una inferencia tenue es que, como él dice, para estar justificado en tal afirmación, uno debe estar justificado en excluir todas las posibilidades vivas de lo que la afirmación niega que exista. Entonces, ¿qué posibles explicaciones podrían haber para que Dios permita un sufrimiento tan intenso que parece gratuito? Esa es la pregunta. Cuando tratamos de explicar la existencia del mal en el mundo, ya sea sufrimiento intenso o inmoralidad, cuando teorizamos que, hmm, tal vez esta es la razón por la que Dios lo permite, estamos ofreciendo lo que se llama una teodicea.

Una teodicea es un intento de identificar las razones de Dios para permitir el mal. ¿Cuáles podrían ser las razones de Dios para permitir el mal? Cuando se presenta una teoría que, ya sabes, intenta explicar eso, estás haciendo teodicea. Así, Alston analiza varias de las principales teodiceas, no todas, pero algunas de las más significativas, para demostrar que, por lo que sabemos, tal vez, ya sabes, una teodicea en particular proporcione una explicación aquí, incluso si no lo parece a primera vista.

Una de ellas es la teodicea del castigo, que afirma que Dios permite ciertas formas de sufrimiento como castigo por el pecado, quizás a veces para reformar a la persona que sufre. Ahora bien, esto podría no aplicarse al pequeño Bambi en el bosque, ¿verdad? No hay nada de lo que ese cervatillo tuviera que arrepentirse, pero podría aplicarse a todo tipo de situaciones dolorosas en las que se encuentran los seres humanos. Y a menudo es difícil, si no imposible, decir, en un caso determinado, si una persona podría estar sufriendo precisamente porque Dios quiere reformarla o simplemente sufriendo la disciplina de Dios porque ha sido tan inmoral en un contexto u otro que, ya sabes, está pagando por ello.

Ciertamente, hay formas de conducta que tienen lo que llamamos consecuencias naturales, que son dolorosas y difíciles, que Dios ha tejido en la estructura del universo, o al menos en nuestra biología. Por ejemplo, si eres promiscuo sexualmente y tienes relaciones sexuales con muchas parejas diferentes durante un largo período de tiempo, es probable que con el tiempo contraigas algún tipo de enfermedad venérea, una enfermedad de transmisión sexual. Así que estás sufriendo a causa de tu promiscuidad, que, incluso si no fuera el decreto específico de Dios en ese caso que contrajerías esa enfermedad venérea, él ha construido el mundo y nuestros sistemas son biológicamente tales que este tendería a ser el resultado.

Se podría decir que sí, que de alguna manera estás siendo castigado o disciplinado por tu pecado, etc. Las personas que son mentirosas patológicas terminan pagando por ello. Las personas que, ya sabes, adquieren el hábito de robar o lo que sea, terminan pagando por ello.

En realidad, según una perspectiva teísta, nadie se sale con la suya. Pero en este mundo, cuando la gente sufre, la idea es que, al menos a veces, se la castiga o disciplina por sus delitos morales. Pero, como señala Alston, a menudo estamos en una mala posición para evaluar el grado de pecaminosidad de una persona determinada o hasta qué punto el sufrimiento a través del castigo puede tener un efecto reformador.

En la mayoría de los casos, no tenemos suficiente información para emitir juicios calificados. Muchas veces, incluso en nuestro propio caso, nos preguntamos: ¿estoy sufriendo ahora debido a una disciplina divina, o es simplemente un golpe de mala suerte, o tal vez estoy siendo perseguido precisamente porque fui justo en una situación? Existe algo llamado sufrimiento justo, y eso puede ser muy difícil de resolver.

El punto de Alston también se aplica en este caso: nos encontramos en una posición epistémica muy comprometida. Solo tenemos una cierta cantidad de datos y, a veces, podríamos interpretarlos incorrectamente. Por lo tanto, es realmente una especie de dosis de humildad, ¿no?, que tengamos que reconocerlo.

Y en este contexto, al emitir juicios sobre la existencia o no existencia de Dios debido a la realidad del mal en este mundo, Alston diría que es confiar demasiado en las conclusiones de la razón y el conocimiento humanos de lo que deberíamos. Otra teodicea es la llamada teodicea de la formación del alma, que dice que Dios permite el sufrimiento para desarrollar buenos rasgos de carácter en nosotros y, en última instancia, para construir una relación amorosa con nosotros para la eternidad. Podemos identificar todo tipo de casos en los que un individuo determinado crece significativamente a través del sufrimiento y las dificultades en nuestras propias vidas.

Podemos señalar casos en los que crecimos significativamente en lo moral. Tal vez nos volvimos más serios en nuestra fe, más serios en nuestras relaciones con las personas y cómo las tratamos debido a las cosas que sufrimos. Así que, ya sabes, el eslogan de Nike, lo ves en las calcomanías de los parachoques: sin dolor no hay ganancia, ¿verdad? Quiero decir, es fundamental para el atletismo, ¿verdad? Haces ejercicio en el gimnasio hasta el punto en que resulta doloroso.

¿Por qué? Para que puedas beneficiarte significativamente. Y esto se aplica a gran parte de la vida humana. Esa es una idea básica de la teodicea de la formación del alma.

Y decir que, bueno, en este caso particular de maldad gratuita, no hubo beneficios para la persona que sufrió... Bueno, simplemente no podemos decirlo. Simplemente no sabemos con certeza si ese es el caso.

No somos jueces fiables, como señala, en cuanto a las actitudes internas o el carácter de otras personas, ni en cuanto a cuánto han podido crecer a través de ello o podrían crecer en el futuro. Y carecemos de mucha información sobre la otra vida. Eso es un eufemismo.

Disponemos de muy poca información sobre la otra vida y sobre cómo nuestras almas podrían seguir creciendo incluso allí a pesar del sufrimiento que experimentamos en este mundo. Simplemente no lo sabemos. Pero ese podría ser el caso.

Si extrapolamos el crecimiento que vemos en las personas en este mundo más allá de esta vida al mundo venidero, tal vez sea razonable esperar algo así. Una tercera teodicea, o lo que los filósofos hoy en día prefieren llamar una defensa, es la defensa del libre albedrío, que dice que la ocurrencia del mal en este mundo es una consecuencia de que Dios dispuso la existencia del libre albedrío humano, que es necesario para las relaciones genuinas. Dios quería que los seres humanos pudieran relacionarse libremente entre sí y libremente con él y que fueran criaturas moralmente significativas de modo que pudiéramos ser culpables y moralmente responsables de nuestra conducta.

Según esta perspectiva, la única manera de lograrlo es que Dios nos conceda cierta libertad de elección. Así que tal vez eso explique muchos males, ciertamente males morales, de los que son culpables las personas, que simplemente fue su elección desacertada la que dio lugar a una experiencia dolorosa particular. Y no hay nadie a quien culpar excepto a la persona que lo hizo.

Y que Dios no lo impidió porque no quería interferir en el libre albedrío de las personas. Entonces, ¿funciona eso en un caso determinado? Bueno, tal vez sí. Tal vez no.

Pero no podemos, como dice Alston, determinar con certeza en qué medida la interferencia divina podría derrotar la libertad humana en un caso particular. Simplemente no lo sabemos. No sabemos cuáles son los límites para que esta defensa del libre albedrío esté en el camino correcto.

No sabemos cuáles son los límites a la capacidad de Dios para redirigir a un individuo y evitar que éste se haga daño. Y, por último, está la teodicea de la ley natural, que sostiene que Dios tuvo que crear el mundo de manera que se ajustara a una ley para

que las circunstancias de la vida fueran razonablemente predecibles. El mal natural es una consecuencia de esto.

De nuevo, estamos hablando de desastres naturales y mutaciones genéticas, cánceres, defectos de nacimiento, etc., enfermedades cardíacas que no son consecuencia de que alguien, por ejemplo, se cuide mal. Algunas personas tienen enfermedades cardíacas de forma congénita. ¿Por qué Dios permitiría eso? ¿Por qué Dios permitiría ese huracán? ¿Por qué Dios permitiría el alud de lodo que mató a todas esas personas y demás? ¿Por qué no haría el mundo de forma diferente para que estas cosas no sucedieran? ¿Por qué no haría, por ejemplo, la ley del cuadrado inverso de forma diferente y no la convertiría ni siquiera en la ley del cuadrado inverso sino en un tipo muy diferente de ley de la naturaleza, de modo que cuerpos como el nuestro cayeran mucho más lentamente, de modo que si te cayeras de un edificio de diez pisos, solo sufrieras una conmoción cerebral, o tal vez te rompieras algunos huesos, pero no te matara? ¿Por qué Dios no pudo haber configurado nuestros cuerpos de forma diferente, de modo que una quemadura de tercer grado no resultara en una desfiguración grave para toda la vida, sino solo una desfiguración durante unos meses o la pérdida de una extremidad? ¿Por qué Dios no hizo a los humanos como hizo a los reptiles urodelos para que pudieran volver a crecerles extremidades? ¿No sería fantástico, ya sabes, si un amigo tuyo perdiera una pierna y en lugar de decirle que va a ponerse una prótesis para solucionarlo, en lugar de decir que va a ser duro durante tres meses, ya sabes, tienes que esperar a que la pierna vuelva a crecer y será un poco incómodo, pero luego, ya sabes, después de varios meses tendrás tu pierna de vuelta y, ya sabes, tendrás que ejercitar la musculatura para que coincida con tu otra pierna?

¿No sería fantástico si ese fuera el problema, en lugar de la pérdida permanente de miembros? ¿No podría Dios haber creado el cuerpo humano y las leyes que, ya saben, se refieren a este tipo de cosas de manera diferente para que no tuviéramos esas lesiones permanentes? Alston señala, sin embargo, que por lo que sabemos, hay muchas características deseables de este mundo que se perderían si Dios hiciera el mundo muy diferente en términos de regularidades similares a leyes. Dado que pensamos en este tipo de cosas de manera aislada, es fácil pasar por alto, y probablemente estemos pasando por alto, las ramificaciones de un universo que tuviera, ya saben, leyes muy diferentes en ese sentido. E incluso si simplemente hiciera el cuerpo humano de manera que se recuperara de ciertos traumas severos con mayor facilidad, tal vez se perdería algo que en última instancia es bueno.

Simplemente no lo sabemos. Una vez más, se trata de los límites de nuestra situación epistémica. El hecho de que algo parezca ser así no implica que lo sea definitivamente.

Por lo tanto, creo que las observaciones de Alston aquí son muy útiles para reforzar la humildad epistémica en lo que respecta a estos temas, así como a muchos otros.

Alston concluye señalando que también existen teodiceas aún más fuertes, jamás imaginadas, que podrían proporcionar aún más razones para dudar de que existan males verdaderamente gratuitos. A lo largo de la historia de la humanidad se idearon estas otras teodiceas, y hubo un tiempo en que no se discutían ni siquiera se soñaba con ellas, y buenos pensadores, filósofos y teólogos las idearon.

¿Quién sabe qué teodicea podría idearse en los próximos años que sea mucho más eficaz para tratar el problema del mal que cualquiera de las teodiceas que hemos discutido? Entonces, ¿por qué deberíamos creer que todas las teodiceas buenas ya han sido exploradas? Ya saben, en la historia de la tecnología, siempre hay una especie de sensación de que, bueno, todos los grandes inventos ya han sido inventados, todos los grandes logros tecnológicos ya han sido alcanzados, y luego pasa el tiempo y tienes más grandes inventos, y la idea de que hemos llegado al límite de la tecnología humana parece una tontería. Creo que algo así ocurre en la historia de la filosofía, donde, sí, parece que hemos agotado todas las teorías posibles, y tal vez en un sentido general, lo hemos hecho, pero se idean nuevas teorías, nuevas variaciones de teorías antiguas que son sorprendentemente innovadoras, que resuelven todo tipo de problemas.

En ese sentido, la filosofía, así como la teología y otros campos que son más, digamos, conceptuales o humanísticos, sí avanzan, incluso si no hay un acuerdo uniforme entre los académicos en ese momento como sí ocurre en algunos de los otros campos que son más empíricos, como las ciencias duras. Así que, quién sabe qué puede venir en términos de nuevas teodiceas que potencialmente podrían poner fin al problema del mal, y eso es, bueno, también reconocer que algunas de estas teodiceas ya son muy poderosas. Creo que la defensa del libre albedrío, así como la teología de la creación del alma en particular, contribuyen mucho a desactivar el problema del mal, incluso si no lo resuelven por completo.

Creo que nos dan muchas buenas razones para creer que no se trata de un problema devastador para el teísta. Así que ese es el problema del mal.

Este es el Dr. James Spiegel en su enseñanza sobre la Filosofía de la Religión. Esta es la sesión 9, El problema del mal.